



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/53/695
S/1998/1109
23 de noviembre de 1998
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Quincuagésimo tercer período de sesiones
Tema 45 del programa

CONSEJO DE SEGURIDAD
Quincuagésimo tercer año

LA SITUACIÓN EN EL AFGANISTÁN Y SUS CONSECUENCIAS
PARA LA PAZ Y LA SEGURIDAD INTERNACIONALES

Informe del Secretario General

I. INTRODUCCIÓN

1. Este informe se presenta en cumplimiento de la resolución 52/211 B de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 1997, en la cual la Asamblea pidió al Secretario General que le informara en su quincuagésimo tercer período de sesiones sobre la aplicación de esa resolución. En la misma resolución la Asamblea General pidió también al Secretario General que informara cada tres meses, en su quincuagésimo segundo período de sesiones, sobre los progresos de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán (UNSMAs). Hasta la fecha se han presentado tres informes sobre los progresos de la Misión: el primero, el 17 de marzo de 1998 (A/52/826-S/1998/222), el segundo, el 19 de junio de 1998 (A/52/957-S/1998/532) y el tercero, el 2 de octubre de 1998 (A/53/455-S/1998/913).

2. El presente informe, que abarca los acontecimientos que se han producido desde la publicación del informe del Secretario General el 14 de noviembre de 1997 (A/52/682-S/1997/894), también se presenta en respuesta a solicitudes del Consejo de Seguridad de información periódica sobre los principales acontecimientos en el Afganistán. El informe describe los hechos principales ocurridos en el Afganistán, en particular los acontecimientos militares y políticos más importantes, y las actividades de la Misión Especial. Asimismo, señala a la atención las actividades en Nueva York, las misiones de mi Enviado Especial para el Afganistán y las actividades de los países vecinos.

3. El 29 de diciembre de 1997 el Sr. Norbert Holl terminó su cometido como Jefe de la Misión Especial. El Sr. Lakhdar Brahimi sigue siendo mi Enviado Especial para el Afganistán, y de vez en cuando lleva a cabo al mismo tiempo

otras funciones para las Naciones Unidas a petición mía. Junto con el Departamento de Asuntos Políticos, supervisa y orienta las actividades de la Misión Especial, en particular la coordinación y la cooperación en cuando a las actividades humanitarias y otras actividades de las Naciones Unidas en el Afganistán. Asimismo, se encargó de iniciativas políticas, según el caso, destinadas a llevar la paz al Afganistán durante dos visitas a ese país y a los países vecinos en los meses de marzo y abril, así como septiembre y octubre de 1998.

II. ACONTECIMIENTOS RECIENTES EN EL AFGANISTÁN

A. Situación militar

4. Durante el período que se examina se produjeron grandes fluctuaciones en el equilibrio militar sobre el terreno, dado que los talibanes se apoderaron de la mayor parte del Afganistán septentrional y central, que solía estar bajo el control del Frente Unido. Después de la interrupción de las conversaciones internas del Afganistán en el Comité Directivo conjunto para la Comisión de Ulemas y el abandono subsiguiente del proceso por los talibanes, estos últimos y las fuerzas del Frente Unido incumplieron su compromiso, formulado durante las conversaciones del Comité Directivo, de no iniciar ofensivas militares importantes unos contra otros. Pese a los repetidos llamamientos internacionales para que cesaran las hostilidades, incluidos los de las Naciones Unidas, las facciones reanudaron los combates, en particular en el norte del Afganistán.

5. Las fuerzas a las órdenes del Comandante Ahmed Shah Massoud intensificaron sus ataques con cohetes contra el Aeropuerto Internacional de Kabul. De acuerdo con los cálculos de la Misión Especial, entre el 1º de junio y el 20 de octubre de 1998 cayeron en la zona del aeropuerto de Kabul más de 130 cohetes. A veces los cohetes no daban en el blanco y caían en zonas circundantes, causando graves daños a la población civil inocente y a las instalaciones. El 20 y el 21 de septiembre, nueve cohetes Luna cayeron en una zona residencial de la ciudad de Kabul, matando, según los informes, a más de 190 personas. A consecuencia de los ataques con cohetes, tanto las Naciones Unidas como el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) suspendieron sus vuelos a Kabul. El CICR reanudó sus vuelos a Kabul el 27 de octubre de 1998.

6. A principios de junio, las fuerzas del Frente Unido, bajo el mando del General Abdul Rashid Dostum, dirigente del partido Jumbesh, iniciaron un ataque contra las fuerzas talibanes en la zona de Gormach-Bala Murgab en la provincia noroccidental de Badghis, cerca de la frontera con Turkmenistán. Con la ayuda de desertores talibanes locales, las fuerzas del General Dostum hicieron retroceder a las fuerzas talibanes al otro lado del río Murghab, hacia Qala-i-Naw, supuestamente con la intención de expulsar a los talibanes de la provincia de Badghis. Los talibanes repelieron el ataque y terminaron por mantener las fuerzas del Jumbesh en la primera línea inicial.

7. Sin embargo, la situación cambió por completo a mediados de julio cuando los talibanes lanzaron una ofensiva bien organizada contra el Frente Unido. El 12 de julio, en un movimiento rápido, los talibanes se sobrepusieron a las

fuerzas defensoras del Jumbesh y tomaron Maimana, la capital provincial de Faryab. A continuación, el 2 de agosto, capturaron Sheberghan, la capital provincial de Jozjan y plaza fuerte del General Dostum. Los milicianos se apoderaron el 8 de agosto de Mazar-i-Sharif, la única ciudad afgana importante que no estaba controlada por los talibanes. Los talibanes siguieron su ataque y tomaron la ciudad de Bambyan en el Afganistán central el 13 de septiembre, completando con ello la captura de todo el Afganistán septentrional, con la excepción de algunas pocas provincias en el noreste.

8. Mientras los talibanes continuaban sus avances militares en el norte del Afganistán, a lo largo de la frontera entre el Irán y el Afganistán empezaron a crecer las tensiones entre los talibanes y la República Islámica del Irán. La situación se deterioró bruscamente cuando los talibanes reconocieron el 10 de septiembre que sus tropas, actuando independientemente, habían matado a ocho diplomáticos y a un periodista iraníes, que estaban en el Consulado General iraní en Mazar-i-Sharif cuando los talibanes tomaron la ciudad. Después de unas maniobras militares iniciales en la frontera en que participaron 70.000 hombres a principios de septiembre, la República Islámica del Irán anunció el 12 de septiembre que haría nuevas maniobras militares con 200.000 personas más. Para contrarrestar esta medida, los talibanes trasladaron a unos 10.000 combatientes a las zonas fronterizas de otros puntos de la frontera. En el momento de describir este informe persiste la tensión entre ambas partes.

9. Pese a su preocupación por la situación a lo largo de la frontera entre el Irán y el Afganistán, antes de que empezara el invierno los talibanes seguían empeñados en apoderarse de las zonas restantes bajo control del Frente Unido, como, por ejemplo, la última plaza fuerte del Comandante Massoud al norte de Kabul. Sin embargo, las ofensivas múltiples lanzadas contra él el 10 de septiembre resultaron inútiles en vista de la fuerte resistencia y unas maniobras tácticas desplegadas por las fuerzas Jamiat. Por el contrario, el 17 de octubre las fuerzas Jamiat volvieron a tomar Taloqan, la capital de la provincia de Takhar, que había caído en manos de los talibanes el 11 de agosto.

10. Durante este período ha habido múltiples alegaciones, así como informes fidedignos, de injerencia externa, sobre todo encubierta, en apoyo de ambas partes en la guerra. Uno de los ejemplos más flagrantes de esta intervención externa es el incidente en que las autoridades kirguisas interceptaron un tren cargado de armas y municiones que se decía iba destinado a las facciones del Frente Unido. Además, la Misión Especial recibió informes de una fuente sobre salidas de aviones sin matrícula a las bases aéreas del Frente Unido y sobre el transporte a través del río Oxus de importantes pertrechos militares para refuerzo de las tropas de Massoud. Tampoco se libran de alegaciones de este tipo los talibanes. Ha habido informes persistentes sobre grandes cantidades de apoyo, tanto de equipos militares como de conocimientos técnicos y fondos, que las milicias han recibido supuestamente de fuentes externas. Han llegado informes a la Misión Especial sobre un gran número de no afganos, principalmente de origen pakistaní que, según se dice, participan en todos los aspectos de los combates del lado de los talibanes. La Misión Especial entrevistó a varios combatientes capturados en Bamyan, y todos reconocieron ser pakistaníes, aunque dijeron no estar afiliados a ninguna institución de ese Estado.

B. Situación política

11. Durante la mayor parte del año, la situación política interna estuvo caracterizada por dos factores: la fragmentación de las fuerzas del Frente Unido y el fortalecimiento de los talibanes. La fragmentación entre las facciones del Frente Unido no sólo hizo que la alianza fuera incapaz de lograr objetivos políticos comunes (incluso el de preservar la seguridad en Mazar-i-Sharif para permitir a los trabajadores de socorro de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales proporcionar asistencia a la población), sino también, en última instancia, les impidió defender sus territorios ante una ofensiva de los talibanes bien planificada. La conquista de Mazar-i-Sharif por las fuerzas de los talibanes obligó prácticamente a todos los dirigentes de la alianza a huir del país, dejando a Massoud como único líder que todavía controlaba una parte homogénea del territorio del Afganistán, y que continuaba resistiéndose a los talibanes. Incluso durante las conversaciones del Comité Directivo sobre la Comisión de Ulemas (26 de abril a 3 de mayo de 1998), se pusieron de manifiesto las diferencias entre los dirigentes del Frente Unido, en que algunos miembros de la delegación del Frente Unido parecían más dispuestos a ser flexibles que otros. Esta división entre los componentes del Frente Unido fue uno de los obstáculos principales de unas conversaciones de paz productivas con los talibanes.

12. Los talibanes, por el contrario, han sido capaces de mantener su unidad y ahora controlan la mayor parte del país. Han mejorado su adiestramiento militar y han aprovechado considerablemente, tanto desde el punto de vista militar como desde el político, la sencillez de su cadena de mando bajo la dirección del Mullah Mohammad Omar. Sin embargo, la caída de Mazar-i-Sharif y Bamyan en manos de los talibanes dio pie para que se cometieran graves violaciones de los derechos humanos, de acuerdo con fuentes bien situadas, en particular las matanzas en el Consulado General de la República Islámica del Irán. La comunidad internacional condenó enérgicamente esas matanzas. El Secretario General emitió una declaración el 11 de septiembre condenando la matanza, y el Consejo de Seguridad, una declaración del Presidente del mismo tenor el 15 de septiembre (S/PRST/1998/27). Como ya se ha dicho, los asesinatos provocaron un grave incremento de las tensiones en la frontera entre el Irán y el Afganistán. Además, los avances de los talibanes en las fronteras de las repúblicas de Asia central han causado gran alarma entre esos países que temen la posible difusión en sus territorios de la corriente fundamentalista del islam.

13. La presencia en el Afganistán del Sr. Osama bin Laden y las alegaciones de su participación en el bombardeo de las Embajadas de los Estados Unidos en Kenya y Tanzania provocaron un ataque de represalia con misiles el 20 de agosto de 1998 por parte de los Estados Unidos contra objetivos en el Afganistán, que, según se decía, eran centros de formación para actividades terroristas internacionales. El 21 de agosto, dos funcionarios de la Misión Especial fueron blanco de disparos deliberados y fueron gravemente heridos en Kabul; uno de ellos, el Teniente Coronel Carmine Calo (Italia) más tarde murió a consecuencia de las heridas. Se decidió retirar a todos los trabajadores de organismos de las Naciones Unidas del Afganistán hasta que la situación de seguridad permitiera su regreso. Todos estos acontecimientos juntos crearon una situación sumamente tensa que afectó a toda la región. A consecuencia de ello tomé la decisión, con el apoyo de los miembros del grupo de los "seis más dos",

de mandar a mi Enviado Especial a la región a fin de progresar en el logro de los objetivos de los "puntos de entendimiento común" (A/53/455, anexo), acordados durante la reunión del grupo de los seis más dos a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada el 21 de septiembre. Más adelante se informa de las actividades del Enviado Especial.

14. Hay que destacar otros tres acontecimientos importantes ocurridos durante el año pasado:

a) El fracaso de la reunión de la Comisión de Ulemas (abril-mayo) que puso en peligro las conversaciones intraafganas;

b) La situación de gran tensión en la frontera entre la República Islámica del Irán y el Afganistán (agosto-octubre);

c) El ataque contra el personal de la Misión Especial que obligó a las Naciones Unidas a retirar a todo su personal internacional del Afganistán. Este hecho, junto con otros acontecimientos que se produjeron durante el año entre los talibanes y las Naciones Unidas o las organizaciones no gubernamentales, hizo necesario que tanto las Naciones Unidas como los talibanes volvieran a evaluar sus disposiciones prácticas para la cooperación sobre el terreno.

C. La reunión de la Comisión Ulemas en Islamabad

15. Esta reunión, que inicialmente fue una idea de los talibanes respaldada por el Primer Ministro del Pakistán Nawaz Sharif y aceptada por el Presidente afgano Burhanuddin Rabbani en enero de 1998, adoptó la forma de una Comisión de Ulemas propuesta para solucionar el conflicto afgano a la luz de la Sharia (ley cherámica). Mi Enviado Especial para el Afganistán, el Sr. Lakhdar Brahimi, acompañado por el Embajador Mokhtar Lamani, Observador Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, negociaron las disposiciones necesarias para convocar al Comité Directivo a finales de abril con el Profesor Burhanuddin Rabbani y otros dirigentes del Frente Unido, que se reunieron en Ashqabat a finales de marzo, así como con el Mullah Mohammed Rabbani, dirigente del Shura de los talibanes en Kabul. El Embajador Bill Richardson, que por aquel entonces era el Representante Permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, visitó el Afganistán el 17 de abril de 1998, y tanto los talibanes como el Frente Unido formularon ante él compromisos sobre una serie de cuestiones, incluido el compromiso de no iniciar ofensivas militares durante la reunión de Islamabad.

16. La Conferencia, que se abrió el 26 de abril de 1998 bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de la Organización de la Conferencia Islámica, despertó expectativas sobre la proximidad de un acuerdo de paz en el Afganistán. Desgraciadamente, después de tres días de intensos debates, la reunión fracasó por la definición de la palabra "ulema", y tuvo que suspenderse sine die el 3 de mayo. El Comité no consiguió llegar a ningún acuerdo sobre los temas del programa, y por último las negociaciones se vinieron abajo cuando el 17 de mayo los talibanes anunciaron su decisión de retirarse de las conversaciones y abandonar todo el proceso.

17. A consecuencia del fracaso de la reunión del Comité Directivo se reanudaron los combates en Kunduz y al norte de Kabul, con ataques más intensos con cohetes contra la ciudad, así como la provincia de Badghis. Aún así, grupos y particulares afganos no militares continuaron sus esfuerzos durante el año por desarrollar en diversas formas un proceso que permitiría el restablecimiento de la paz en el Afganistán.

D. Tensión en la frontera entre el Irán y el Afganistán
y presuntas violaciones de los derechos humanos

18. Después de la toma de Mazar-i-Sharif por los talibanes el 8 de agosto de 1998, la República Islámica del Irán anunció que habían desaparecido 10 diplomáticos y un periodista, todos destinados en el Consulado iraní en Mazar-i-Sharif. El 10 de septiembre los talibanes anunciaron que se habían encontrado nueve cuerpos pertenecientes a ocho diplomáticos y un periodista. Los talibanes dijeron que los iraníes habían sido muertos el primer día de la ocupación de la ciudad por los talibanes, a manos de soldados talibanes que actuaban sin seguir instrucciones. Dos diplomáticos consiguieron huir y llegar hasta la República Islámica del Irán. El anuncio de estos asesinatos produjo una mayor escalación de la tensión entre la República Islámica del Irán y el Afganistán. Los medios de comunicación informaron, citando a dirigentes iraníes, de que había indicios de que la República Islámica del Irán estaba contemplando la posibilidad de dar algún tipo de respuesta militar. Por su parte, los talibanes empezaron a tomar precauciones, en particular desplegando fuerzas suplementarias.

19. Entretanto, empezaron a llegar informes inquietantes de diversas fuentes a los organismos de las Naciones Unidas, en particular a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, que contenían alegaciones de violaciones masivas de los derechos humanos después de la ocupación por los talibanes de Mazar-i-Sharif y de las provincias septentrionales y centrales del Afganistán que antes habían estado en manos del Frente Unido. Según los testimonios, hubo ataques indiscriminados contra la comunidad Hazara.

20. El Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán comunicó estas alegaciones a los talibanes y les pidió que hicieran comentarios y observaciones al respecto. En su respuesta los talibanes repusieron que consideraban que era una acusación sesgada sobre la violación de los derechos humanos, y citaron la falta de información en el informe del Relator Especial sobre las atrocidades que, según dijeron, se cometieron contra los talibanes. Las Naciones Unidas están considerando crear urgentemente un nuevo mecanismo para empezar una investigación completa de todas las alegaciones de violaciones de los derechos humanos, que abarque aquellas de las que se informó en 1997, así como las más recientes, en cuanto las condiciones y la situación de seguridad permitan que funcionarios internacionales de las Naciones Unidas viajen al Afganistán y trabajen otra vez en ese país. En la parte referente a los derechos humanos se trata la cuestión con más detenimiento.

E. Ataque contra el personal de la Misión Especial
y problemas de seguridad

21. El 21 de agosto de 1998 dos funcionarios de la Misión Especial, un Asesor de Asuntos Políticos y un Asesor Militar Adjunto que viajaban en un vehículo de las Naciones Unidas claramente identificado, fueron interceptados por un vehículo con insignias oficiales de los talibanes, del cual salió un hombre armado no identificado que efectuó disparos en forma indiscriminada contra los dos funcionarios de las Naciones Unidas. Como ya se ha dicho antes, ambos fueron gravemente heridos, y al día siguiente el Asesor Militar Adjunto, el Teniente Coronel Carmine Calo (Italia) falleció a consecuencia de las heridas. Este trágico incidente fue el primero de ese tipo desde el establecimiento de la misión de paz de las Naciones Unidas para el Afganistán. El Consejo de Seguridad y toda la comunidad internacional condenaron ese hecho, junto con el asesinato de dos trabajadores afganos de las Naciones Unidas en Jalalabad. He expresado mi pesar al Gobierno de Italia y he ofrecido mi pésame personal a la familia del Teniente Coronel Calo. Las Naciones Unidas están esperando respuesta de las autoridades talibanes a una solicitud de un informe completo, en particular toda la información sobre las circunstancias del ataque, la identidad de los culpables, sus motivos y los procedimientos judiciales en curso. Hasta la fecha las autoridades talibanes han expresado su pesar por el incidente y han informado a las Naciones Unidas de que han detenido a dos sospechosos, identificados como nacionales pakistaníes, en relación con este asunto.

22. A consecuencia de estos ataques fatales contra el personal de las Naciones Unidas y otros incidentes que afectaban la seguridad de los trabajadores de las Naciones Unidas en el Afganistán, el personal internacional de la Organización se retiró de ese país. Las Naciones Unidas han puesto como condición del retorno al Afganistán del personal, los programas y los fondos de las Naciones Unidas y del momento de ese retorno que los talibanes presenten informes completos sobre todos esos incidentes, y que se muestren dispuestos a cooperar de acuerdo con la totalidad de las disposiciones del memorando de entendimiento de 13 de mayo de 1998 y su protocolo suplementario, firmado entre los talibanes y las Naciones Unidas el 23 de octubre de 1998.

III. ACTIVIDADES DEL ENVIADO ESPECIAL

23. Durante el período bajo examen, mi Enviado Especial para el Afganistán el Sr. Lakhdar Brahimi realizó dos misiones al Afganistán y a la región: entre el 20 de marzo y el 15 de abril de 1998 y entre el 29 de septiembre y el 25 de octubre de 1998. Los detalles sobre su primera misión figuran en mi segundo informe sobre el progreso de la Misión Especial (A/52/957-S/1998/532).

24. A finales de septiembre de 1998 decidí que mi Enviado Especial viajara a la región por segunda vez este año, a fin de que se ocupara de las cuestiones más urgentes: a saber, las presuntas matanzas en masa de civiles después del recrudescimiento de los combates en el Afganistán septentrional y el aumento de la tensión entre la República Islámica del Irán y los talibanes. El grupo de los seis más dos apoyó mi decisión cuando aprobó los "puntos de entendimiento común" en su reunión a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores el 21 de

septiembre (véase el anexo del documento A/53/455-S/1998/913). La misión del Sr. Brahimi visitó en total seis países. Empezando en los Emiratos Árabes Unidos, la misión siguió viaje a la República Islámica del Irán, el Pakistán, otra vez a la República Islámica del Irán, Uzbekistán, Tayikistán y Turkmenistán. En Teherán se sumó a la misión una delegación de la Organización de la Conferencia Islámica dirigida por el Sr. Ibrahim Bakr, Secretario General Adjunto y Enviado Especial de esa organización para el Afganistán. Antes y después de su visita a la región el Sr. Brahimi fue recibido por el Presidente de los Emiratos Árabes Unidos, el Jeque Zayed bin Sultán al-Nahyan. Antes de partir a la región, también recibió al Sr. Brahimi el Príncipe Saud al-Faisal, Ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudita.

25. Mientras la misión estaba en Islamabad, decidí autorizar, con carácter excepcional, una visita de un día de duración de la misión a Kandahar, el 14 de octubre, para celebrar consultas con los dirigentes talibanes por invitación del dirigente supremo de los talibanes el Mullah Mohammad Omar. La decisión se adoptó tras intensas consultas entre el Sr. Brahimi y la delegación de los talibanes dirigida por el Mullah Wakil Ahmad Mutawakil en Islamabad los días 10 y 11 de octubre de 1998, ocasión en que los talibanes aseguraron a mi Enviado Especial que se ocuparían seriamente de las preocupaciones de seguridad no resueltas de las Naciones Unidas sobre el posible regreso de los funcionarios internacionales de las Naciones Unidas al Afganistán y, en particular, compartirían información sobre sus investigaciones relacionadas con el asesinato del Teniente Coronel Calo y dos empleados locales de las Naciones Unidas.

26. Durante sus conversaciones con el Mullah Omar, el Sr. Brahimi logró acuerdos por parte de los dirigentes talibanes sobre la puesta en libertad de todos los iraníes, descritos por la República Islámica del Irán como conductores inocentes de camiones que, según se dijo, fueron capturados en Mazar-i-Sharif y a continuación transferidos a un centro de detención en Kandahar. El dirigente talibán confirmó también su compromiso de seguir investigando los asesinatos de los diplomáticos iraníes y del periodista iraní en Mazar-i-Sharif y prometió que las autoridades talibanes apoyarían y cooperarían con la misión internacional de investigación de las circunstancias en torno a la suerte de los iraníes muertos. Si bien no resultó posible obtener una excusa oficial de los talibanes por la muerte de los diplomáticos iraníes, el Mullah Omar acordó que el Sr. Brahimi expresara, en su nombre, el pesar de los talibanes por la muerte de esos iraníes y sus condolencias a las familias de los fallecidos. Además, el Mullah Omar aceptó la propuesta formulada por la misión de las Naciones Unidas y de la Organización de la Conferencia Islámica de que las autoridades de la República Islámica del Irán y los talibanes debían reunirse a un nivel político responsable en un momento y en un lugar convenidos mutuamente, como, por ejemplo, la sede de la Organización de la Conferencia Islámica en Jeddah o las Oficinas de las Naciones Unidas en Ginebra, Viena o Nueva York. Después de estos acuerdos, las Naciones Unidas, en estrecha cooperación y coordinación con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), recibió a los 26 conductores iraníes de camiones de las cárceles de Kandahar y el 17 de octubre de 1998 los evacuó con éxito a Teherán. Las autoridades iraníes notificaron más adelante a la misión que un nacional del Irán todavía estaba detenido por los talibanes. La Misión Especial y el CICR están haciendo investigaciones sobre el paradero de esta persona desaparecida.

27. En cuanto a los derechos humanos, el Mullah Omar indicó que las autoridades talibanes estaban dispuestas a cooperar con la investigación internacional de las supuestas matanzas en masa y las fosas comunes de luchadores talibanes en Mazar-i-Sharif, Dasht-i-Leli, en la cárcel de Bamyan y las recientes denuncias e informes sobre matanzas en masa. El Sr. Brahimi examinó también con el Mullah Omar y otros dirigentes talibanes en Kandahar la posibilidad de colocar en lugares clave en el Afganistán, lo antes posible, observadores civiles para disuadir de que se cometan nuevos abusos de derechos humanos en el Afganistán. Los dirigentes talibanes convinieron en que había que seguir examinando la cuestión de las conversaciones entre las Naciones Unidas y los talibanes.

28. En Teherán y Dushanbe, la misión se reunió con los dirigentes del Frente Unido, incluidos el Profesor Rabbani, Karim Khalil, dirigentes de Hezb-i-Wahdat, el General Dostum y el Comandante Ahmed Shah Massoud. Además, la misión tuvo la oportunidad de reunirse con una serie de representantes acreditados de muchos gobiernos, tanto particulares como miembros de agrupaciones regionales establecidas, así como con representantes de diversos sectores de intereses afganos y personalidades a título individual.

29. El problema principal de cómo lograr una paz duradera en el Afganistán siempre estuvo en el centro de todas las consultas entre las facciones afganas y los dirigentes de los gobiernos involucrados. En sus conversaciones con el Mullah Omar, el Sr. Brahimi destacó la necesidad de establecer verdaderamente un gobierno de base amplia, multiétnico y representativo y crear las condiciones en que los grupos étnicos y religiosos pudieran vivir en la concordia. Esto se podría lograr sólo cuando los dirigentes afganos se pusieran de acuerdo sobre un sistema político sólido en que se reflejaran debidamente todos los intereses de todos los grupos étnicos, religiosos y sociales. El Sr. Brahimi dejó claro al dirigente talibán que la inclusión de unos pocos oficiales que no son Pachtun en su jerarquía no convertía necesariamente a los talibanes en un gobierno de amplia base, según la definición de la Asamblea General, del Consejo de Seguridad y del grupo seis más dos. Era necesario compartir verdaderamente el poder. En su respuesta escrita, así como en las consultas de la misión con los talibanes, éstos dejaron bien claro que no veían ventaja alguna en una cesación del fuego y afirmaron que su gobierno, que incluía dirigentes de grupos étnicos minoritarios, ya era un gobierno de amplia base que la comunidad internacional y las Naciones Unidas debían reconocer. Todos los dirigentes del Frente Unido, incluido el Comandante Massoud, volvieron a confirmar su disposición de lograr una solución política, pero no dieron muestras convincentes de que estarían menos divididos que antes. Todos se quejaron amargamente de la injerencia externa, la cual consideraron la razón principal de su derrota y de la continuación de la guerra.

30. En su segunda visita a Teherán, el Sr. Brahimi explicó al Gobierno de la República Islámica del Irán los acuerdos que había alcanzado con los dirigentes talibanes. A continuación expresó la esperanza de que, puesto que la mayoría de las exigencias iraníes se habían cumplido, Teherán tomara medidas recíprocas, tales como la puesta en libertad de un número comparable de prisioneros talibanes dondequiera que estuvieran, la retirada de una parte considerable de las tropas iraníes de la frontera y el comienzo de un diálogo directo con los talibanes a nivel político. Las autoridades iraníes aseguraron al Sr. Ibrahim que tratarían de lograr la puesta en libertad de prisioneros talibanes por el

Frente Unido. Sin embargo, indicaron que estaban renuentes a iniciar un diálogo político con los talibanes, al menos hasta que hubieran detenido y juzgado a los sospechosos de matar a los diplomáticos iraníes.

31. Durante su estancia en las repúblicas de Asia central, del 21 al 24 de octubre de 1998, la misión fue recibida por los Presidentes de Uzbekistán y Tayikistán, así como por los Ministros de Relaciones Exteriores de los tres países. Esos dirigentes, en particular los de Uzbekistán y Tayikistán, estaban muy alarmados por los avances de los talibanes en el Afganistán septentrional. Destacaron en particular la posible amenaza de infiltración en sus países del fundamentalismo islámico de la rama talibán, que, según temían, inevitablemente desestabilizaría sus bases políticas, sociales y culturales. Por consiguiente, expresaron la esperanza de que se tomaran medidas apropiadas lo antes posible para promover una solución política del conflicto afgano por medio de un diálogo serio entre las diversas facciones. Una de estas medidas, de acuerdo con el Presidente de Uzbekistán Islam Karimov, era la celebración en Tashkent de una reunión de alto nivel del grupo de los seis más dos, la cual, según dijo, debía estar precedida por preparativos minuciosos para obtener resultados concretos y sustanciales. El Presidente uzbeko había emitido ya antes un comunicado conjunto con el Presidente de la Federación de Rusia, Boris Yeltsin, en el cual ambos dirigentes apoyaban la convocación de esta reunión en el próximo futuro con la participación de los representantes de las diversas fuerzas afganas. En el momento de escribir este informe, las autoridades uzbekas estaban celebrando consultas con otros países miembros del grupo seis más dos para preparar esa reunión.

IV. ACTIVIDADES DE LA MISIÓN ESPECIAL

32. En cumplimiento del mandato que le encomendó la Asamblea General en su resolución 52/211 B, la UNSMA prosiguió con sus esfuerzos por facilitar la reconciliación nacional y la reconstrucción en el Afganistán y estudió las posibilidades que había de reunir a las diversas facciones para que entablaran diálogo entre sí. En 1998, la UNSMA se concentró en prestar apoyo a las actividades de mantenimiento de la paz de mi Enviado Especial, sobre todo la de promover un diálogo entre las partes afganas mediante la constitución de una comisión de ulemas y mediante muchas otras fórmulas.

33. Hasta el 21 de agosto del presente año, fecha en que varios funcionarios de la UNSMA fueron atacados a disparos, los oficiales de asuntos políticos y los asesores militares de la Misión se habían reunido periódicamente, en el Afganistán, con los jefes de las facciones afganas. A lo largo del año, la UNSMA se ha mantenido en estrecho contacto con las autoridades pakistaníes de Islamabad y ha hecho hincapié en que sólo podrá conseguirse la reconciliación nacional con el respaldo y la cooperación de los Estados vecinos. La UNSMA ha recibido información periódica sobre el progreso de la iniciativa conjunta de paz que lanzaron el Pakistán y la República Islámica del Irán después de que fracasara en junio la Comisión de Ulemas. También ha mantenido contactos estrechos con los medios diplomáticos de Islamabad, sobre todo con miembros de la OCI y del Grupo de los 21. Ya se ha expuesto antes la función que desempeñó la UNSMA, en conjunción con la OCI, en lo que respecta a organizar y administrar la Comisión de Ulemas.

34. La Misión ha participado también en otras actividades, por ejemplo, en las reuniones de la Sociedad para la Conservación del Patrimonio Cultural Afgano, entidad dedicada a preservar el acervo cultural e histórico del Afganistán. Asimismo, ha participado en la elaboración del marco estratégico del próximo llamamiento humanitario en favor del Afganistán y ha fortalecido sus lazos con los organismos humanitarios y las organizaciones no gubernamentales.

35. La UNSMA sigue manteniendo contactos provechosos con otras facciones y personalidades afganas no beligerantes. Respalda los llamamientos que han hecho estos afganos independientes para que acaben los combates, y toda propuesta que favorezca a la causa de la paz, por ejemplo la convocación de un auténtico Loya Jirgah que facilite la consecución de un acuerdo político. Conviene que la Misión siga teniendo en cuenta este método tradicional afgano de resolver controversias de manera extraoficial y que respalde su utilización si se cumplen las condiciones apropiadas.

V. ACTIVIDADES EN LAS NACIONES UNIDAS

36. En el período de que se informa, convoqué las reuniones cuarta y quinta de los países del Grupo de los 21 que tienen influencia en el Afganistán: la cuarta reunión se celebró el 1º de junio del presente año, después de que fracasara el proceso de institución de la Comisión de Ulemas, y la quinta se celebró el 29 de octubre, una vez concluida la segunda misión de mi Enviado Especial. El Sr. Kieran Prendergast, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, presidió la cuarta reunión y el Sr. Brahimi, la quinta. Asistieron a ellas, Alemania, la Arabia Saudita, China, Egipto, los Estados Unidos de América, la Federación de Rusia, Francia, la India, Italia, el Japón, Kazajstán, Kirguistán, los Países Bajos, el Pakistán, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la República Islámica del Irán, Suecia, Tayikistán, Turkmenistán, Turquía y Uzbekistán, así como la OCI.

37. A instancias mías, el Enviado Especial y el Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos mantuvieron también un total de siete reuniones con el grupo extraoficial de los seis más dos, que consta de los seis países que son vecinos inmediatos del Afganistán - China, Irán (República Islámica del), Pakistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán -, más los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia. Una de las reuniones se celebró en Nueva York, el 21 de septiembre, a nivel, por primera vez, de Ministros de Relaciones Exteriores.

38. Deseo dejar constancia con agradecimiento, de que ha habido grupos de Estados Miembros que han cooperado con el grupo de los seis más dos para facilitar las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el Afganistán, y de que también ha habido Estados que, aun no perteneciendo al citado grupo, se han mostrado interesados en cooperar con él. Un ejemplo de ello ha sido el conjunto formado por Alemania, Francia, el Japón y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, que en compañía de los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia, han coordinado sus actividades con las del grupo de los seis más dos.

VI. ACTIVIDADES HUMANITARIAS

Situación humanitaria

39. El conflicto que perdura en algunas partes del país sigue dificultando el que la comunidad internacional responda a las numerosas situaciones de emergencia humanitaria que se producen. Ello ha limitado el acceso a algunas poblaciones vulnerables, particularmente en las zonas central y nororiental del país, y, en ocasiones, ha hecho que se perdieran suministros, sobre todo alimentos, que estaban ya preparados para entregarse.

40. Después de que el 21 de agosto del presente año se evacuara temporalmente del Afganistán a los funcionarios internacionales, a raíz del tiroteo que sufrieron dos funcionarios internacionales de la Organización en Kabul, todos los organismos de las Naciones Unidas suscribieron el "Documento de próximas medidas", en el que se fijaban los principios, los objetivos estratégicos y los requisitos que debían cumplir las autoridades afganas. Gracias a ese documento, las Naciones Unidas y los talibanes firmaron un protocolo sobre cuestiones de seguridad que suplementaba su memorando de entendimiento de 13 de mayo de 1998. Después de que se firmó ese documento en octubre, las autoridades talibanas han cumplido algunos de sus compromisos. Se ha puesto en libertad a uno de los dos funcionarios que estaban retenidos en Kabul, pero no se ha resuelto aún el otro caso.

41. Se ha empezado a investigar el asesinato de dos funcionarios de contratación local procedentes de Jalalabad, que tuvo lugar en julio, y el de un funcionario de contratación internacional en Kabul, que tuvo lugar en agosto. Las Naciones Unidas han recibido denuncias de varios casos de robo de equipo y suministros y de daños sufridos por bienes de la Organización, pero se necesita más información y pruebas que ratifiquen las denuncias. Los talibanes deben cumplir estas obligaciones que tienen pendientes antes de que pueda pensarse en el regreso de los funcionarios internacionales. Los programas de las Naciones Unidas cuya ejecución había empezado siguen ejecutándose bajo la dirección de funcionarios nacionales, pero ha sido imposible emprender nuevas actividades de asistencia desde septiembre del presente año.

42. Pese al traslado temporal de los funcionarios internacionales de las Naciones Unidas, se ha podido progresar algo más en la aplicación de lo dispuesto en el memorando de entendimiento que firmaron en mayo las autoridades talibanas y la Organización. El resultado de ello ha sido la constitución de una comisión consultiva mixta y de otras dos comisiones que se encargan de las cuestiones de fondo relacionadas con la prestación de servicios de enseñanza y salud. Dado que estas comisiones no se han reunido aún, las Naciones Unidas no han podido cumplir debidamente los compromisos que habían contraído en virtud del citado acuerdo, sobre todo en los sectores de la salud y la enseñanza. La Organización está examinando las posibilidades que tiene de seguir prestando asistencia esencial dentro del país en caso de que el personal internacional no pueda volver a él en los próximos meses.

43. Unas cuantas organizaciones no gubernamentales internacionales que habían salido de Kabul cuando se les ordenó mudarse al Politécnico de esa ciudad han decidido regresar a ella y reanudar algunas de sus actividades. Se les ha

permitido reanudarlas con la condición de que se inscriban en el registro de las autoridades y de que accedan a mudarse al Politécnico. Ha habido casos en que se ha permitido que algunas organizaciones no gubernamentales reanudaran sus actividades en otras partes del país si se inscribían también en el registro de las autoridades de Kabul. Esta es una de las cuestiones que se debatieron en las reuniones que celebraron en agosto del presente año dos comisiones de organizaciones no gubernamentales. En octubre se crearon otras dos comisiones, una que se encargaría de estudiar la cuestión de la reapertura de las oficinas que se habían precintado y otra que se encargaría de supervisar el proceso de mudanza.

44. Desde que en septiembre pasado las autoridades talibanas pidieron a las Naciones Unidas que se hicieran cargo de las necesidades humanitarias que había en Hazarajat, localidad situada en el Afganistán central, la Organización ha pedido, en repetidas ocasiones, permiso para viajar a la zona por aire o por tierra. Finalmente, a principios de noviembre, se le concedió autorización para enviar una misión por carretera, y ya hay un equipo nacional que se dirige a la zona para hacer una evaluación general de las necesidades y estudiar las posibles vías de acceso. Sin embargo, si se desea enviar más ayuda, habrá que dar cabida en la dirección de la operación a funcionarios internacionales de las Naciones Unidas y deberán obtenerse garantías fiables de que los suministros podrán distribuirse de manera segura.

45. Según los informes, se han reanudado el comercio y el transporte entre Kabul, Ghazni y Hazarajat (actividades que habían estado bloqueadas hasta que los talibanes se apoderaron de la zona) y hay un considerable tráfico de paso en dirección a Mazar-i-Sharif. Gracias al levantamiento del bloqueo, puede que la población esté en mejores condiciones de sustentarse durante el próximo invierno. Sin embargo, es probable que una gran proporción de familias carezca de medios para comprar productos esenciales. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) calcula que habrá por lo menos 160.000 personas en la zona que necesitarán unas 5.300 toneladas de alimentos para no pasar hambre durante el próximo invierno. Por desgracia, han desaparecido 1.500 toneladas de ayuda alimentaria y diversos vehículos de los almacenes del PMA en Bamyan y Yakawlang después de los combates que ha habido recientemente en la zona. El PMA ha protestado enérgicamente ante los dirigentes talibanes por esas pérdidas.

46. En Kabul, la mayoría de las necesidades humanitarias más urgentes se atienden, por el momento, mediante los programas combinados del PMA, el CICR y CARE, pero también hay otros organismos que prestan asistencia importante. Esta situación puede alterarse si se producen nuevos desplazamientos de población y ya se han trazado planes de urgencia en previsión de ello. Aparte de la preocupación por la distribución de ayuda en Kabul, también hay preocupación por las consecuencias que pueda tener la retirada del apoyo que prestan las organizaciones no gubernamentales a las instituciones de atención de la salud. Los organismos técnicos y las organizaciones no gubernamentales interesadas vigilan la situación.

47. Según se ha informado, después de que un número apreciable de personas fueran desalojadas de Pul-e-Khumri, en el Afganistán septentrional, durante las escaramuzas que hubo en julio, también se produjeron desplazamientos de población en dirección al valle de Kayan cuando los talibanes se apoderaron, en

agosto, de partes de la provincia de Baghlan. De acuerdo con algunas informaciones, es posible que el avance de los talibanes haya obligado a 40.000 personas, por lo menos, a atravesar el valle de Kayan para refugiarse en los valles remotos de Dara y Nekba. No cabe la menor duda de que esos desplazados tendrán problemas para sobrevivir las inclemencias del invierno en esos valles, que están escasamente poblados y son de difícil acceso. Una organización no gubernamental internacional está organizando el transporte de 30 toneladas de alimentos de Pul-e-Khumri a la zona, pero tal vez haya que enviar más provisiones para el invierno. También es probable que esas familias desplazadas necesiten asistencia de carácter no alimentario si se quedan en la zona. Además, alrededor de 2.000 personas han llegado a Peshawar, donde diversas organizaciones no gubernamentales han abierto centros de acogida.

48. Entre el 1º de enero y el 1º de noviembre del presente año, regresaron voluntariamente del Pakistán, con la ayuda de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), un total de 86.200 refugiados afganos y otros 1.600 regresaron de la República Islámica del Irán. A pesar de los muchos problemas que afronta el Afganistán, ésta ha sido la repatriación de mayor magnitud que se ha producido este año en todo el mundo y, con ella, el número total de afganos que han regresado suma 4,1 millones. De éstos, 18.000 han regresado gracias al nuevo plan de repatriación colectiva del ACNUR para los refugiados afganos del Pakistán. Sin embargo, el plan se ha visto muy perjudicado por una crisis de financiación sin precedentes, que ha obligado a suspender todas las repatriaciones colectivas que se habían organizado para el resto del presente año. A raíz de ello, se han suspendido varios proyectos de rehabilitación que, según lo prometido, beneficiarían a los grupos que se habían repatriado a principios de año, con lo cual se ha resquebrajado la confianza que tenían los refugiados en el citado plan.

49. En las provincias nororientales de Badakhshan y Takhar, el conflicto ha agravado la vulnerabilidad de muchas comunidades situadas en zonas remotas. Está previsto reforzar la plantilla de funcionarios nacionales de las Naciones Unidas en esa región, con objeto de determinar las necesidades de la población (sobre todo de alimentos) en los meses venideros y de hacer preparativos para distribuir ayuda a grupos vulnerables. El PMA y otras entidades siguen enviando alimentos a través de Tayikistán, pero podría hacerse difícil utilizar esta ruta si se intensificaran las hostilidades.

50. Ha seguido registrándose actividad sísmica esporádica en la región nororiental después de los terremotos devastadores que hubo en febrero y mayo del presente año. Como parte de la labor de reconstrucción, se está ayudando a reedificar unas 15.000 viviendas, de las cuales 10.000 deberían estar ya terminadas a finales de noviembre. Las organizaciones no gubernamentales que participan en este programa están planeando las obras necesarias para acondicionar las viviendas no terminadas con miras al invierno y para localizar a las familias que puedan hallarse en situación vulnerable y necesiten realojarse en zonas adyacentes (Kunduz o Faizabad) durante la citada estación. Entre las actividades que realiza el PMA, cabe citar la de distribuir 250 kilogramos de trigo a familias de los distritos de Sharhr-i-Buzurgh, Rustaq, y Chah Ab que han reconstruido su vivienda.

51. A pesar de la retirada de los funcionarios internacionales, ha seguido ejecutándose en la mayor parte del país el Programa de desminado de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de la Asistencia Humanitaria al Afganistán. Varias organizaciones no gubernamentales que se financian de manera independiente siguen padeciendo escasez de fondos debido a que algunos donantes se han replanteado su política en este ámbito. Entre los logros conseguidos por el Programa en lo que va de año cabe citar el desminado de una extensión de 23 kilómetros cuadrados, la limpieza de 25 kilómetros cuadrados de terreno contaminados por minas sin explotar, la inspección de 57,5 kilómetros cuadrados de terreno sembrado de minas o contaminado por minas sin explotar y la organización de cursos para concienciar a casi 500.000 afganos del peligro de las minas. En octubre, las autoridades talibanas anunciaron oficialmente que quedaban prohibidas la producción, la transferencia y la venta de minas terrestres. Según varias informaciones cuya veracidad se ha comprobado o que proceden de fuentes dignas de confianza, la alianza del norte ha seguido sembrando minas periódicamente. Todavía no se puede determinar la extensión precisa de los nuevos campos de minas, dada la falta de condiciones de seguridad en esas zonas.

52. Al 13 de noviembre del presente año, se habían recibido alrededor de 51 millones de dólares por concepto de contribuciones prometidas o efectivamente abonadas para financiar proyectos previstos en el Llamamiento unificado para la prestación de asistencia humanitaria de emergencia al Afganistán de 1998; esa suma representa un tercio de los 157 millones de dólares que se necesitaban según el Llamamiento. Además, en el presente año se han recibido 36 millones de dólares aproximadamente, por concepto de contribuciones prometidas o efectivamente abonadas, para proyectos no previstos en el Llamamiento.

53. A pesar de que se han retirado la mayoría de los funcionarios internacionales, los organismos de asistencia siguen colaborando para ejecutar en el Afganistán las actividades de ayuda previstas en los programas comunes concertados. El 10 de noviembre del presente año, se celebró en Islamabad la primera reunión del Órgano de Programación del Afganistán, con la participación de representantes de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales, el CICR, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR) y los principales países donantes, y se fijaron las directrices para elaborar el Llamamiento unificado de 1999, entre otras cosas.

VII. DERECHOS HUMANOS

54. En el último año no ha mejorado la situación de los derechos humanos en el Afganistán. Antes bien, ha empeorado en algunos aspectos y sigue siendo motivo de grave preocupación. Particularmente preocupantes son las denuncias de que, en 1997 y 1998, ha habido en el norte del Afganistán grandes matanzas y otras violaciones graves de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, que han sido cometidas por todas las partes implicadas en el conflicto. Muchas de las matanzas han sido represalias.

55. Las atrocidades que han cometido todas las partes en el conflicto en los dos años pasados han ahondado la división étnica y religiosa entre las diversas

comunidades afganas y han desgarrado aun más el tejido social del Afganistán, que ya estaba debilitado por casi dos decenios de guerra.

56. La situación de las mujeres y las niñas en el Afganistán, que ha empeorado en todas las zonas que están en poder del movimiento de los talibanes, sigue suscitando gran preocupación. Se les sigue negando el acceso a una atención sanitaria digna, a todos los niveles y tipos de educación, al empleo y, en ocasiones, a la asistencia humanitaria. Además, según las informaciones recibidas, algunas mujeres y muchachas fueron raptadas y violadas durante los trágicos acontecimientos que se produjeron en el Afganistán septentrional en agosto de 1998.

57. En diciembre de 1997, después de que se anunciara que se habían descubierto fosas comunes en el Afganistán septentrional en noviembre del mismo año, el Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán visitó varios lugares de esa parte del país donde había personas enterradas. Lo acompañó en su visita un forense. En el informe que remitió a la Comisión de Derechos Humanos, recomendó que se abriera una investigación sobre las matanzas.

58. En mayo de 1998, el ACNUR envió una misión exploratoria al Afganistán para que determinara si era viable investigar las denuncias de violaciones graves de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas en el Afganistán durante 1997. Tras haber examinado el informe de la misión y tomado en consideración las violaciones sumamente graves de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario que, al parecer, se han cometido en el presente año, el Departamento de Asuntos Políticos, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el ACNUR han decidido, de común acuerdo, iniciar los preparativos para investigar esas denuncias, investigación que se llevará a cabo bajo la dirección del ACNUR.

59. Por otra parte, varios relatores especiales de la Comisión de Derechos Humanos que se encargan de temas concretos tienen intención de hacer visitas al Afganistán dentro de lo previsto en sus respectivos mandatos. Se ha adscrito a la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de la Asistencia Humanitaria al Afganistán un asesor de derechos humanos que participará en programas de cooperación técnica.

VIII. LA CUESTIÓN DE LAS DROGAS ILÍCITAS

Actividades del Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas

60. El programa experimental para el Afganistán del Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (PNUFID) se ha venido ejecutando de manera ininterrumpida pero con lentitud. Responde a la promesa del PNUFID de que financiará actividades de desarrollo en determinadas zonas en que se cultiva la adormidera siempre que los talibanes accedan a: a) prohibir el cultivo de la adormidera en nuevas zonas, b) permitir que el PNUFID vigile el cultivo de la adormidera y c) adoptar medidas para luchar contra el tráfico de drogas ilícitas y destruir laboratorios ilícitos. Se ha acordado con las

autoridades de la otra parte y con los beneficiarios que las actividades de desarrollo se ejecutarán con arreglo a dos planes de acción independientes para la fiscalización de drogas, de los cuales el uno se aplicará en un distrito de la provincia de Nangarhar (Shinwar) y el otro, en tres distritos de la provincia de Qandahar (Ghorak, Majwand y Kakhrez). En el primero de los planes está previsto erradicar la adormidera para el año 2001 y en el segundo, para el año 2000.

61. En la medida en que lo permitieron las limitaciones existentes, prosiguieron las actividades de reducción del cultivo de la adormidera, que consistieron en la rehabilitación de pequeñas redes de regadío, el dragado de canalizaciones y el mantenimiento de estructuras de canalización, la restauración de una planta generadora de energía eléctrica, el desarrollo de infraestructuras y servicios comunitarios como centros de salud y la entrega a los agricultores de nuevas semillas mejoradas en sustitución de las semillas de adormidera. La mayor parte de esta labor se llevó a cabo en la provincia de Nangarhar, situada en la parte oriental, cuyas condiciones permitieron trabajar de manera ininterrumpida. En Qandahar, la otra zona en que iba a aplicarse el programa experimental, las actividades sufrieron más interrupciones y la más importante de ellas consistió en suministrar equipo para restaurar la planta secundaria de generación de energía eléctrica de Qandahar. Hasta la fecha, se han autorizado un total de 71 subproyectos dentro del conjunto del programa, de los cuales 54 tienen relación directa con la reducción del cultivo de la adormidera.

62. El módulo de supervisión y evaluación del Programa, que es esencial para acumular una base de conocimientos sobre narcóticos en el Afganistán, ha empezado a funcionar a pleno rendimiento en el presente año. Se ha encargado que se hagan estudios entre los agricultores, los comerciantes y la población en general y se ha llevado a cabo el quinto estudio anual sobre la adormidera en el Afganistán (cuyos resultados principales se exponen más adelante). Las tres dependencias de desarrollo y fiscalización de drogas de Nangarhar, Kabul y Qandahar siguen funcionando según los planes de trabajo.

63. Los resultados que se han obtenido hasta la fecha con el programa experimental han sido desiguales, debido, en gran medida, a la extrema inestabilidad de la situación que impera actualmente en el Afganistán. En el presente año, la superficie total de los cultivos de adormidera ha sido de 63.674 hectáreas, con lo cual ha aumentado un 9%. Pese al acuerdo que se concertó con los talibanes, se ha comprobado que el cultivo de la adormidera se ha extendido a varios distritos nuevos de las zonas que están en poder de aquéllos. Las autoridades talibanas no han notificado que se hayan ejecutado medidas coercitivas contra la producción y el tráfico de opiáceos, con excepción de la de quemar dos toneladas de opio, que se ejecutó en Jalalabad en junio. Por lo que respecta a los distritos de la provincia de Qandahar en que estaba previsto ejecutar proyectos especiales, en el distrito de Ghorak descendió el cultivo de la adormidera, pero se incrementó en los de Kakhrez y Majwand. En cuanto al distrito de Shinwar, la extensión del cultivo casi no varió.

64. El PNUFID ha participado sin reservas en el esfuerzo que se está realizando actualmente por lograr que las cuestiones relativas a la fiscalización de drogas se traten de manera directa en el proceso de elaboración de programas comunes

patrocinados por los donantes haciendo que todo el sistema respalde la exigencia de que se cumplan una serie de "condiciones positivas" en las provincias del Afganistán que son productoras de narcóticos. Este planteamiento responde a las recomendaciones fundamentales que hicieron los países donantes después de la reunión que celebró el Grupo de Apoyo al Afganistán en Londres, en mayo del presente año.

65. Siguiendo instrucciones de la Sede, después del 22 de agosto pasado se evacuó del Afganistán a todos los funcionarios internacionales de las Naciones Unidas. Pese a los esfuerzos ininterrumpidos que hacen los funcionarios nacionales del PNUFID que se han quedado en el Afganistán, esa medida dificultará claramente la ejecución de las actividades previstas en los programas.

Planes y cuestiones para el futuro

66. En 1999, el PNUFID seguirá trabajando por cumplir su objetivo a largo plazo de erradicar el cultivo de la adormidera, el narcotráfico y el abuso de drogas en el Afganistán. Abordará esos tres aspectos del problema de las drogas en dicho país mediante un procedimiento doble: en primer lugar, hará hincapié en la participación comunitaria y, en segundo lugar, determinará las posibilidades que hay de cooperar con las autoridades talibanas en actividades de fiscalización de drogas.

67. Por lo que respecta a la supresión de los cultivos ilícitos y la reducción del abuso de drogas, las circunstancias actuales obligan a las entidades que prestan asistencia a atajar las causas del problema de las drogas por medio, primordialmente, de la participación comunitaria. Esta fórmula se aplicará por primera vez en las zonas previstas en el programa experimental que ejecuta actualmente el PNUFID en las provincias de Nangarhar y Qandahar y consistirá en ofrecer oportunidades de encontrar empleo por cuenta propia y de fundar empresas comerciales de pequeña escala y en impartir a las mujeres programas de formación en atención básica de la salud familiar y cría de ganado. Se ejecutará un programa dirigido a reducir la demanda general. Además, el PNUFID apoyará a los organismos de asistencia que trabajan en otras zonas donde hay cultivos de adormidera, mediante la ejecución de programas comunes.

68. Conforme a lo previsto en el marco estratégico para el Afganistán, el PNUFID terminará de trazar una política práctica y viable de fiscalización de drogas y fijará un conjunto de normas y criterios de referencia que servirán para medir el grado de progreso y de cumplimiento de dicha política. El PNUFID mejorará su colaboración interinstitucional con objeto de que la cuestión de las drogas se considere cuestión intersectorial y se incluya entre los cinco objetivos temáticos del marco estratégico, y también con objeto de procurar que los programas sean coherentes. Este nuevo planteamiento, que formará parte de un nuevo marco común unificado de desarrollo, requerirá que haya un proceso de planificación común, que mejoren la coordinación y la comunicación entre las organizaciones de asistencia y que se instituya un mecanismo de supervisión para verificar el progreso en la erradicación de la adormidera.

IX. OBSERVACIONES Y CONCLUSIONES

69. El Afganistán, que fue en el pasado uno de los escenarios en que se puso de manifiesto la rivalidad entre las superpotencias, se ha convertido ahora en escenario de una nueva versión regional del "gran juego", en el que se ponen de manifiesto los intereses de política interna, económica y de seguridad nacional de los países vecinos y de los aliados de éstos. Se ha caído en un círculo vicioso en el que la incapacidad de las facciones afganas para concertar un acuerdo político es tanto la causa como el efecto de la constante injerencia exterior en los asuntos del Afganistán.

70. En los últimos meses, las victorias militares conseguidas por una de las facciones han inaugurado una nueva etapa de la dilatada historia afgana. En septiembre del presente año, los talibanes se apoderaron de la mayor parte del país y, al parecer, el Frente Unido, con la notable excepción de los combatientes que dirige Ahmed Shah Massoud, ha dejado de ser, en gran medida, una fuerza con capacidad de combate, al menos por el momento. Sin embargo, sigue siendo difícil lograr una solución política. En todo caso, parece que el éxito obtenido por los talibanes en el campo de batalla ha hecho que algunas de las partes se muestren menos dispuestas a entrar en negociaciones y, asimismo, ha incrementado la probabilidad de que el conflicto se regionalice aún más.

71. Sigo persuadido de que la única manera de lograr un acuerdo duradero será decretar la cesación del fuego e iniciar un diálogo político entre los afganos que conduzca a la reconciliación nacional y a la instauración de un gobierno auténticamente representativo, de base amplia y que cuente con la participación de las diversas etnias y mi Enviado Especial y la UNSMA seguirán trabajando por conseguir estos objetivos; sin embargo está claro que no se los conseguirá sin el esfuerzo concertado de todas las Potencias exteriores interesadas. El grupo de los seis más dos ha sido un foro útil para analizar la cuestión afgana. Aún así, estoy un tanto defraudado por el hecho de que algunos países del grupo no hayan limado sus diferencias ni hayan dejado de suministrar armas y otros pertrechos militares que alimentan el conflicto en el Afganistán. Aun cuando reconozco que esos países deben proteger sus intereses legítimos en el Afganistán, me resulta paradójico que, en lugar de fomentar sinceramente la creación de un Afganistán pacífico y estable, continúen prestando apoyo militar clandestino a las facciones afganas que cuentan con su favor, a pesar de haber reconocido públicamente que la prolongación del conflicto amenaza su propia estabilidad.

72. Celebro que mi Enviado Especial lograra evitar un posible enfrentamiento militar entre la República Islámica del Irán y los talibanes durante su reciente visita a la región, después del escandaloso asesinato de varios diplomáticos y un periodista iraníes en Mazar-i-Sharif en agosto del presente año. Espero sinceramente que los logros de mi Enviado Especial vayan seguidos de otras medidas; por ejemplo, el enjuiciamiento de los autores de los asesinatos y la liberación de todos los iraníes que sigan presos. Es esencial que la República Islámica del Irán y los talibanes entablen un diálogo bilateral en fecha temprana, con miras a seguir aplacando las tensiones, sobre todo en la frontera. Las Naciones Unidas, en estrecha cooperación con la OCI, seguirán promoviendo ese diálogo.

73. Aunque hasta la fecha no se haya conseguido mucho con ellos, seguiré convocando reuniones oficiosas del grupo de los seis más dos. En estas circunstancias, resulta prometedora la propuesta que se ha hecho de que el grupo celebre una reunión ministerial en Tashkent; a mi juicio debería celebrarse una vez hechos los debidos preparativos y con la participación de todas las principales facciones afganas. Asimismo, seguiré manteniendo consultas con los países del Grupo de los 21 que tienen influencia en el Afganistán; este grupo constituye el complemento indispensable del grupo de los seis más dos.

74. Mi Enviado Especial seguirá ejerciendo las funciones directivas principales en lo que respecta a las actividades de mantenimiento de la paz en el Afganistán. La UNSMA seguirá prestando apoyo a las misiones de buenos oficios de mi Enviado Especial, vigilando la situación política y militar general del Afganistán y manteniendo y estrechando sus contactos con todas las facciones afganas, particularmente con las autoridades talibanas, así como con todas las demás partes y organizaciones interesadas, incluidos los Estados vecinos y otros Estados a los que preocupe la situación del Afganistán.

75. Las denuncias de grandes matanzas y de otras formas de violación patente de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en el Afganistán se han convertido en motivo de grave preocupación para la comunidad internacional, en general, y las Naciones Unidas, en particular. Por consiguiente, tengo intención, previo consentimiento de los talibanes y de otras autoridades afganas competentes, de encomendar a la UNSMA otra función de observación más, que consistirá, primordialmente, en fomentar el respeto de unas normas humanitarias mínimas y evitar la violación generalizada y sistemática de los derechos humanos en el futuro. Para ello, propongo que se cree una dependencia de asuntos civiles autónoma, que conste inicialmente de 12 observadores, los cuales serán destinados, siempre que las condiciones de seguridad lo permitan, a centros importantes del Afganistán. Su destino, mandato y funciones precisos se determinarán al regreso del equipo de evaluación que tengo intención de enviar al Afganistán en fecha temprana, con el asentimiento de las autoridades afganas. En este sentido, incluiré algunas disposiciones provisionales en el informe sobre el proyecto de presupuesto por programas para 1999 de la UNSMA; por ejemplo, disposiciones relativas a su nueva plantilla de personal y otros detalles que hacen al caso.

76. Espero que, en los próximos meses, la UNSMA y todos los fondos y programas de las Naciones Unidas, sobre todo la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de la Asistencia Humanitaria al Afganistán, estrechen más su coordinación dentro del marco estratégico para el país, ya que sigo este proceso con sumo interés. Tengo grandes esperanzas de que los funcionarios de las Naciones Unidas que trabajan para todas esas entidades puedan volver pronto al Afganistán. Sin embargo, antes de que esto se produzca, las autoridades talibanas deberán facilitar la información que se les ha solicitado reiteradamente sobre el asesinato reciente de funcionarios de contratación internacional y de contratación local de la Organización y ofrecer garantías fiables de que los organismos de las Naciones Unidas podrán llevar a cabo su labor humanitaria vital sin las trabas ni el hostigamiento que han conocido, lamentablemente, en el pasado. A este respecto, deseo elogiar el valor y la perseverancia de los funcionarios que han trabajado en el Afganistán en unas condiciones tan peligrosas y adversas.

77. Seguiré informando periódicamente a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad de las novedades que surjan en la búsqueda de una solución negociada y duradera en el Afganistán y de los progresos que se logren en cuanto a promover una política común entre los países del grupo de los seis más dos. No deseo cerrar el presente informe sin reconocer la labor de mi Enviado Especial, Sr. Lakhdar Brahimi, cuya sabiduría diplomática y experiencia política han resultado inestimables para hacer avanzar el proceso de paz en el Afganistán. Asimismo, deseo rendir homenaje a todos los funcionarios de la UNSMA y a su Jefe interino, Sr. James Ngobi, que dejará la Misión a finales del presente año, por su empeño en lograr la paz en el Afganistán, causa por la cual entregaron sus vidas el Teniente Coronel Calo, Asesor Militar de la UNSMA; el Sr. Mohammad Nazir Habibi, del ACNUR, y el Sr. Mohammad Hushim Bashayar, del PMA, cuya muerte lloramos.
